

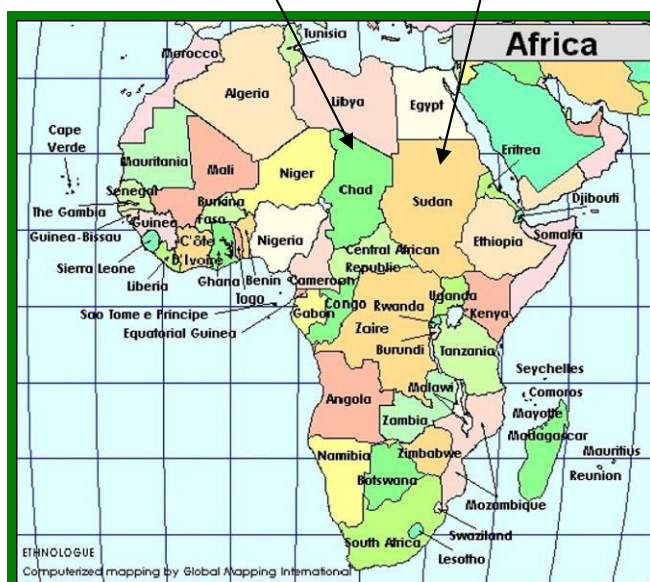


Intermón Oxfam

Respuesta humanitaria de Oxfam Internacional a la
emergencia en Sudán y Chad



Chad y Sudán



CHAD

Población (est. julio 2008):	10.111.337
Territorio:	1.284.000 km ²
Mortalidad infantil (al nacer):	100,36‰
Esperanza de vida:	47,43 años
Alfabetización:	25,7%

Font: CIA World Factbook (enero 2009)

Chad es uno de los países más pobres del mundo. Más del 80% de la población se dedica a actividades agrícolas de subsistencia; sin embargo, **es uno de los principales productores de petróleo de África.**

En 1999 Chad promulgó la ley 001, en la que se comprometía a invertir parte de los recursos generados por el petróleo para desarrollar el país y reforzar los servicios sociales básicos como la salud y la educación. Esto podría haber significado un ejemplo de cómo utilizar una riqueza natural en beneficio de toda la sociedad. Sin

embargo, **la inestabilidad del este del país**, provocada por la crisis de la región sudanesa de Darfur y los conflictos internos existentes, así como **la violencia que ha afectado a cientos de poblados chadianos**, sirvió de pretexto para que el gobierno, con la aprobación del Banco Mundial, modificara la ley en 2006, amparándose en la necesidad de “defensa nacional”. Esta reforma le permite gastar las rentas del petróleo en armas.

La falta de seguridad en la frontera con Sudán sirve al gobierno chadiano de pretexto para eliminar cualquier intento de debate democrático. La situación de Chad es la suma de tres crisis, que se entremezclan entre sí: la explotación del petróleo, los enfrentamientos armados en el este y la crisis política interna.

Por otra parte, como consecuencia del conflicto en la región sudanesa de Darfur, unas **250.000 personas sudanesas se han refugiado en Chad**, además de producirse **más de 180.000 desplazamientos internos**. Todo esto ha afectado a la población autóctona, que debe soportar la presión demográfica que suponen los recién llegados en relación a las posibilidades reales de abastecimiento de comida, agua y leña.

SUDÁN

Población (est. julio 2008):	40.218.456
Territorio:	2.505.810 km²
Mortalidad infantil (al nacer):	86,98‰
Esperanza de vida:	50,28 años
Alfabetización:	61,1%

Font: CIA World Factbook (enero 2009)

Sudán está situado en el norte de África, a orillas del Mar Rojo, entre Egipto y Eritrea.

Es el país más grande del continente africano, eminentemente agrícola (el 80% de su población trabaja en este sector) y rico en recursos naturales, pero desde su independencia en 1956 ha sido escenario de **largas guerras civiles que han provocado un elevado número de desplazamientos y el deterioro de las infraestructuras**. Además, hay que añadir los efectos de los **desastres naturales** que, como la sequía, azotan regularmente muchas zonas del país.

La región de **Darfur** es una de las más extensas y remotas de este país africano. Con una población de más de 6 millones de personas, es más pobre que el resto del país y, desde hace mucho tiempo, ha sido sistemáticamente marginada por el gobierno sudanés. Además, sufre **sequías crónicas** y los efectos de una creciente desertización, que dificulta el desarrollo de la principal actividad económica y de subsistencia: la agricultura.

Como consecuencia de los recursos limitados y de la diversidad étnica y política, esta región ha soportado multitud de **incidentes y conflictos intertribales**. Estos conflictos han supuesto desplazamientos dentro de la región, así como la huida de más de 250.000 personas hacia el vecino Chad en los últimos años (país que linda con la región de Darfur).

Una crisis en el olvido

Darfur, en la zona occidental de Sudán, en conflicto desde 2003:

Desde entonces, los ataques contra la población civil han hecho que alrededor de **400.000 personas hayan muerto y que más de dos millones y medio de personas** (cerca de la mitad de la población de

Darfur) **hayan tenido que abandonar sus hogares** y buscar refugio en campos de desplazados o a las afueras de ciudades y pueblos.

Lamentablemente, las cifras son aún mayores si se contabilizan todas las personas que se han visto afectadas por el conflicto y dependen ahora de la ayuda humanitaria porque sus medios de vida tradicionales han sido destruidos. La falta de acceso a muchas de las zonas afectadas por la violencia en Darfur hace imposible conocer el número de fallecidos desde que estalló el conflicto.

El entonces Secretario General de la ONU declaró, en julio de 2004: **“la crisis humanitaria de Darfur es la peor crisis de los últimos años y puede ser un drama de enormes proporciones sino se actúa rápidamente”**.

La firma por parte del Gobierno de Sudán de Acuerdos de Paz con algunos grupos rebeldes sudaneses (Acuerdo de Paz de Darfur en mayo del 2006) y chadianos (Acuerdo de Paz de Sirte en octubre de 2007), fue rechazada por algunas facciones y no sirvió para reducir los ataques contra civiles sino que, al contrario, se recrudecieron con el paso de los meses. Los trabajadores humanitarios han encontrado grandes dificultades para llevar a la práctica sus tareas.

Esa violencia cruzó la frontera y se ha trasladado también al este de Chad y a la República Centro Africana, provocando una crisis regional.

La situación en Chad se complica con la entrada de sudaneses que huyen de Darfur:

Desde 2006, cientos de civiles han muerto y **más de 180.000 chadianos se han desplazado** debido a la violencia en el este del país. Hay que tener en cuenta que en el año 2003, **236.000 sudaneses cruzaron la frontera para buscar refugio en Chad**, a los que se suman **45.000 centroafricanos** que también han tenido que huir de la guerra en su país.

En estos momentos, reciben asistencia de organizaciones humanitarias en 12 campos de refugiados y en numerosos asentamientos que se van creando de forma espontánea, a medida que la población huye de sus lugares de origen. El ambiente de seguridad es muy precario y las necesidades han ido en aumento.

La crisis de Chad se caracteriza por tres tipos de violencia que se retroalimentan y que en algunos casos se solapan:

- El conflicto interno entre el gobierno y los grupos armados de la oposición.
- Los ataques de las milicias sudanesas que cruzan la frontera y atacan a los civiles.
- La violencia común que ha ido aumentando ante esta situación de inseguridad generalizada y ante la facilidad de obtener un arma.

Una crisis humanitaria en un territorio pobre y difícil:

La región chadiana fronteriza con Sudán, en la que se han asentado los refugiados y en la que se están produciendo los ataques más graves contra la población de Chad, es parte del Sahel, un medio ambiente de extrema fragilidad, en el que el desierto avanza con rapidez y donde **los recursos básicos como agua, madera y pastos para animales son escasos**. Por ello, el impacto

demográfico que ha supuesto **la llegada de miles de refugiados y desplazados**, pone en **serio peligro la sostenibilidad de esos recursos**.

Algunas poblaciones de la zona, que ya no cubrían sus necesidades de consumo de agua potable para beber, cocinar e higiene personal, han visto reducido su suministro, al tener que compartir el agua con la población recién llegada. **Encontrar o transportar agua en esta región árida y remota es una de las principales dificultades para las organizaciones humanitarias**.

Se trata, además, de una zona de difícil acceso, **sin comunicaciones básicas** como carreteras o teléfono. **El principal medio de vida** de la población es la **ganadería** (dromedarios, vacuno, ovino, caprino y burros), **seguido de la agricultura de subsistencia**. Ambos recursos se ven seriamente dañados, dadas las circunstancias actuales.

Contexto político

En septiembre de 2007, la comunidad internacional realizó algunos avances en relación a la situación de violencia que se estaba viviendo al este de Chad mediante una misión “a tres bandas” consistente en un componente de las Naciones Unidas (MINURCAT¹), una fuerza policial chadiana (DIS²) y un componente militar (EUFOR³). Así, **el 25 de septiembre de 2007, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1778**, que autorizó la puesta en marcha de una “fuerza multidimensional” en el este del Chad y noreste de la República Centroafricana. La **MINURCAT**, componente de las Naciones Unidas, se encarga de proteger a las poblaciones refugiadas, desplazadas y civiles en situación de peligro, así como establecer un entorno propicio al respeto de los Derechos Humanos y a la instauración del estado de derecho.

Por otro lado la EUFOR, compuesta por militares y cuyo despliegue también fue permitido por dicha Resolución, se encarga, en Chad y República Centroafricana, de garantizar la protección de las poblaciones civiles, facilitar el transporte de ayuda humanitaria y proteger al personal de las Naciones Unidas. El despliegue efectivo de EUFOR fue retrasado a causa de la ofensiva rebelde de febrero del 2008 en N'Djaména, hasta el último trimestre del mismo año.

Por lo que se refiere a la fuerza policial (DIS), a pesar de que su despliegue ha significado una mejora de la seguridad dentro de los campos, fuera de éstos se siguen produciendo robos y agresiones contra los refugiados y contra los trabajadores humanitarios. La falta de apoyo estatal, así como un sistema jurídico inexistente, contribuyen al clima de impunidad.

A nivel político, **el acuerdo de paz de Sirte firmado el 25 de octubre de 2007 entre el Gobierno de Chad y los grupos rebeldes** (*Front Uni pour le Changement* - FUC, *Alliance Démocrate Résistants* - ADR, *Rassemblement Démocratique Tchadiens* - RDT, *Union du Peuple Tchadien pour la Reconstruction Nationale* – UPTRN) duró un mes escaso. Ya a finales de octubre, sucedieron una serie de ataques entre estos grupos y la fuerza militar, en el este del Chad.

El 28 de enero del 2008, después de una progresión rápida desde Abéché en el este del país, el asalto de los rebeldes alcanzó la capital N'Djaména. El ejército del Presidente del Chad Idriss Deby Itno,

¹ Mission des Nations Unies en République Centrafricaine et au Tchad

² Detachement Intégré de Sécurité

³ Fuerza de la Unión Europea (EU)

apoyado por el *Mouvement pour la Justice et l'Égalité* (MJE) de Khalil Ibrahim, grupo rebelde de Darfur, consiguió rechazar la ofensiva.

El pasado 15 de marzo de 2009 la fuerza militar de la Unión Europea, EUFOR, hizo traspaso a MINURCAT II, quien tiene previsto desplegar 5.200 tropas.

MINURCAT II, la fuerza de naciones unidas que toma ahora el relevo, deberá abordar la problemática des una forma mucho más comprensiva. La comunidad internacional y, especialmente la Union Europea, deben poner todos sus esfuerzos en conseguir un acuerdo de paz inclusivo: "la sociedad civil, los grupos armados y los líderes tradicionales y religiosos deben dialogar para encontrar una solución a las raíces del conflicto" dice Ballaman.

Situación actual

El agravamiento de la situación de inseguridad se ha traducido en un **aumento del número de desplazados internos** que se ha multiplicado desde marzo de 2006, pasando de 30.000 a **180.000 en la actualidad**. Las personas desplazadas o refugiadas y las comunidades autóctonas se sienten directamente amenazadas por grupos armados (incluido los militares) que se encuentran en las cercanías de los campos y los asentamientos.

Además, el **recrudescimiento de la violencia en Darfur** está poniendo en peligro la vida de casi 45.000 refugiados alojados en los campos de Oure Cassoni y Am Nabak, debido a la cercanía de estos campos a la frontera de Sudán y el aumento de los combates en la zona. Las agencias humanitarias están haciendo frente a la difícil tarea de buscar otras localizaciones alejadas de la frontera en las que haya suficiente agua para realojar a estos refugiados.

La situación actual de violencia, junto a la propia adversidad geográfica, dificultan las tareas humanitarias. A pesar de que la presencia de tropas europeas ha permitido que algunos civiles se sientan más seguros, la situación de inseguridad no ha mejorado de forma significativa: *"las mujeres son atacadas y violadas mientras buscan alimentos para sus familias y los trabajadores humanitarios cada vez más son el objetivo de los agresores"* explica Pauline Ballaman, responsable del Programa de Emergencia de Oxfam Internacional en el Chad.

El acceso humanitario se ve especialmente restringido debido a los últimos ataques acaecidos contra varias ONG que han causado muertes, heridos graves, robos de material y daños en centros de trabajo. Ello, en paralelo al incremento de las necesidades, limita la capacidad de respuesta de las organizaciones. La comunicación por carretera en el este del país es peligrosa por la presencia de bandidos.

Por otro lado, desde Oxfam Internacional alertamos que la reciente decisión de revocación de licencia a 13 ONG's internacionales en el Norte de Sudán podría incrementar el número de refugiados sudaneses que buscarían protección y ayuda en el este del Chad.

Actualmente, el este del Chad acoge a más de 250.000 refugiados sudaneses, 180.000 desplazados internos y cerca de 70.000 refugiados de la república Centroafricana. Desde Oxfam Internacional consideramos preocupante la limitada capacidad del país para absorber más refugiados en el actual contexto de inestabilidad e inseguridad.

Experiencia previa de Oxfam Internacional en Sudán y Chad

Oxfam Internacional nos encontramos presentes en ambos países. Para atender esta crisis en particular estamos centrando nuestros esfuerzos tanto en la región sudanesa de Darfur como en Chad, junto a la frontera sudanesa, atendiendo a la población de los campos como aquellas personas que se encuentran fuera de éstos pero que necesitan ayuda debido a su precaria situación. La presencia de Oxfam Internacional en Sudán está liderada por Oxfam Gran Bretaña mientras que las actuaciones en el Chad son responsabilidad directa de Intermón Oxfam, aunque siempre en coordinación, en especial por la permeabilidad de la situación entre ambos países. Dada la presencia previa de Oxfam Internacional en ambos países, ya se disponía de Planes de Contingencia que se habían utilizado en el pasado.

Desde **Oxfam Gran Bretaña hemos trabajado en territorio sudanés desde 1983**, implementando diferentes tipos de programas que abarcan tanto proyectos de desarrollo como respuestas humanitarias. En concreto, tenemos una larga experiencia en la región de Darfur donde mantenemos dos oficinas operativas: en El Fasher, al norte de Darfur, y en Nyala, al sur. Trabajamos conjuntamente con KSCS, la organización local fundada por Oxfam en 1989.

A principios de marzo de 2009, el gobierno Sudanés retiró la licencia operativa para el norte de Sudán a varias ONG, entre las que se encuentra Oxfam Gran Bretaña. La decisión, que podría tener consecuencias dramáticas en las vidas de cientos de miles de personas que son atendidas actualmente en la zona, ha sido apelada por las ONG afectadas, que esperan que el Gobierno sudanés reconsidere esta medida.

Los proyectos que Oxfam Internacional lleva a cabo en otras regiones de Sudán y en Chad permanecen activos con plena normalidad. Otros afiliados de Oxfam Internacional, entre los que se encuentra Intermón Oxfam, no se han visto afectados por la revocación de la licencia y mantienen operativos todos sus programas en las distintas zonas del país.

En Intermón Oxfam trabajamos en el sur del Chad desde hace 40 años, habiendo desarrollado diferentes proyectos de cooperación en las áreas de seguridad alimentaria, prevención de la violencia de género y mejora del 'status' de las mujeres, y buen gobierno en la gestión de los recursos generados por el petróleo para la reducción de la pobreza.

Desde 1999, desde Intermón Oxfam lideramos las actividades de Oxfam Internacional en el Chad, implantando proyectos de desarrollo para pequeños productores rurales y de prevención de la violencia de género, así como realizando una evaluación profunda de la seguridad alimentaria de la población desde 2004.

Objetivo general de la intervención de Oxfam Internacional en esta emergencia

Ofrecer ayuda de emergencia en materia de **saneamiento y agua** a la población afectada que se encuentra en los campos de refugiados y desplazados sudaneses, **evitar la propagación de enfermedades e infecciones derivadas de su escasez** y asumir la participación en tareas de **seguridad alimentaria**, no sólo con los afectados en los campos del Chad sino también con la población local de la zona de acogida.

Objetivos específicos de Intermón Oxfam en Chad

- **Suministro de agua potable** a la población afectada.
- **Emplazamiento de infraestructuras de saneamiento.**
- Mejorar la **seguridad alimentaria** mediante campañas promoción de la salud animal para asegurar la ingestión de alimentos con alto contenido nutricional
- Programa de **vacunación animal**
- Desarrollo de campañas de **promoción en higiene y salud**

Qué está haciendo Intermón Oxfam en Chad

Durante la crisis del 2004, con la llegada de refugiados sudaneses, nuestras actividades se extendieron al este del Chad, mediante campañas masivas de vacunación de ganado. Desde el 2006, desarrollamos un programa de Seguridad alimentaria en los campos de refugiados sudaneses de Djabal y Goz Amer, cuya estrategia consiste en apoyar a los refugiados más vulnerables en sus actividades de pequeña ganadería, en el acceso gratuito a servicios veterinarios y en la construcción de mataderos en los mercados principales de la zona.

Desde marzo del 2007, en **Intermón Oxfam tenemos la responsabilidad del programa de Agua, Saneamiento e Higiene** en estos mismos campos de refugiados. Desde el año 2008, la organización ha reforzado su estrategia de intervención en este sector a través de un enfoque consolidado de implicación y **participación comunitaria**, para una autonomización progresiva de los sistemas de agua y saneamiento.

En paralelo, desde octubre de 2007 desde Intermón Oxfam nos hemos encargado del programa de Agua, saneamiento e higiene a favor de las poblaciones desplazadas y autóctonas chadianas de los campos de Habilé y Aradib (Koukou), en colaboración con UNICEF.

Para este año 2009, tenemos previsto complementar nuestras actividades en ambos sitios con un programa de seguridad alimentaria.

A raíz de la crisis de Darfur, nuestra respuesta humanitaria en Chad se centra en dos grandes proyectos:

↳ **Agua, saneamiento e higiene:**

Este programa tiene el objetivo de asegurar el acceso a agua potable y sistemas de saneamiento en varios campos de refugiados, así como la **distribución de bienes** no alimenticios para mejorar la salud pública (jabón, materiales de limpieza para letrinas, cubos de agua, contenedores de basura y mosquiteras), con el objetivo de evitar la aparición de epidemias y enfermedades.

Hemos puesto en marcha los sistemas de distribución de agua potable y las instalaciones sanitarias de ocho de los doce campos de refugiados. En estos momentos, seguimos gestionando el suministro de agua y la construcción de letrinas y otras instalaciones sanitarias, junto con programas de educación a la higiene, en los campos de refugiados de Djabal y Goz Amer, en el sudeste de Chad, que dan servicio diariamente a **más de 37.000 refugiados** y a las poblaciones cercanas. Además, hemos respondido a las necesidades urgentes de **agua potable y letrinas y promoción de la higiene de 60.000 chadianos.**

↳ Seguridad alimentaria:

Desde 2004 y dentro del marco de trabajo de Oxfam Internacional, desde Intermón Oxfam estamos desarrollando varios proyectos de acción humanitaria para dar respuesta a la importante inseguridad alimentaria familiar que sufren no sólo los refugiados sudaneses, sino también las poblaciones limítrofes que los acogen, en términos de acceso, disponibilidad y uso de los alimentos:

- **Campañas de vacunación** y distribución de complementos alimentarios para los animales más débiles, que han contribuido a mantener el número de cabezas de ganado en la estación seca.
- **Distribución de 3 ovejas** por familia (2 hembras y un macho), con atención nutricional y veterinaria. Además, las familias se comprometen a entregar una de las crías a otra familia, con lo que se crea una **cadena solidaria** que hace que el número de familias beneficiarias sea cada vez mayor.

Hemos finalizado, un año más, el **programa de salud animal** para refugiados y poblaciones autóctonas, gracias al que, hasta la fecha:

- Hemos **vacunado** a casi **810.000 cabezas de ganado** en los campos de refugiados de **Djabal** y **Goz Amer**.
- Hemos realizado **tratamientos a 177.000 animales enfermos**.
- Hemos distribuido **1.060 kgs. de suplemento alimentario animal**.
- Hemos distribuido **18 toneladas de suplemento mineral animal**.
- Hemos construido **2 mataderos también usados como clínicas veterinarias**
- Hemos **repartido ovejas** a las **familias refugiadas especialmente vulnerables**, como las encabezadas por viudas o las que tienen personas dependientes a su cargo.
- Hemos **apoyado técnicamente** a los refugiados beneficiarios en las técnicas de base de ganadería

Los camellos, vacas, cabras, ovejas y burros son la principal fuente de ingresos y, en el caso de muchos refugiados, la única, en esta región, y tener estos animales en condiciones sanas les ayuda a completar la asistencia alimentaria básica que reciben.

Principales indicadores de nuestro trabajo en 2008

Programa de agua, saneamiento e higiene

Hemos realizado el mantenimiento de los sistemas de distribución de agua potable y las instalaciones sanitarias en los campos de refugiados de **Djabal** (Goz Beida) y **Goz Amer** (Koukou), y en los campos de desplazados internos (IDPs) chadianos de **Aradib** (Koukou) y **Habilé** (Koukou), en el sudeste de Chad.

Beneficiarios:

- **37.111 refugiados sudaneses** (16.949 en Djabal y 20.162 en Goz Amer)
- **46.436 desplazados chadianos** (33.506 en Habilé y 12.930 en Aradib)
- **7.769 autóctonos chadianos** (3.339 en Habilé y 4.430 en Aradib)

Actividades realizadas:

- **Nº de litros de agua repartidos: 16 litros por persona y**

día, para beber, cocinar e higiene personal, mínimo recomendable según el estándar fijado por el Proyecto Esfera.

- **Letrinas construidas: 2.709** (478 en Djabal, 880 en Goz Amer, 366 en Aradib y 985 en Habilé)
- **Letrinas escolares rehabilitadas: 243** (84 en Djabal, 124 en Goz Amer, 14 en Aradib y 21 en Habilé)
- **Lavaderos construidos: 15** (4 en Goz Amer, 4 en Aradib y 7 en Habilé)
- Una media de **7.000 kits de higiene** distribuidos (uno por familia) formado por bidones, cubos, escobas y rastrillo.
- **Mosquiteras distribuidas: 12.402** (5.454 en Djabal, 6.948 en Goz Amer)
- **Promotora/es de higiene y salud formados: 73** (15 en Djabal, 19 en Goz Amer, 15 en Aradib y 24 en Habilé)
- **Vertederos públicos: 124** (120 rehabilitados y 4 construidos en Habilé)

Programa de seguridad alimentaria:

Los campos de refugiados donde implementamos el programa de seguridad alimentaria son **Djabal y Goz Amer**.

Beneficiarios:

- **400 familias** (160 en Djabal y 240 en Goz Amer)

Actividades realizadas:

- **Distribución de animales:** Hemos repartido **1.200 ovejas** a familias de refugiados
- Campañas de **vacunación:** Hemos vacunado las 1.200 ovejas repartidas
- **Comederos y bebederos** para animales distribuidos: **400** (160 en Djabal y 240 en Goz Amer)
- **Suplemento alimentario** distribuido a los animales: **40 toneladas** a razón de 11 kg./animal/mes, durante 3 meses
- **Suplemento mineral** distribuido a los animales: **8,4 toneladas**, a razón de 7 Kg./animal.

Programa humanitario en el este de Chad- en 2009

Durante el año 2009 vamos a seguir trabajando, en varios campos de refugiados y desplazados del este de Chad, los ejes de **Agua, saneamiento e higiene, Seguridad alimentaria y presión política**, beneficiando a unas **111.000 personas**, según detallamos en el siguiente cuadro:

Lugar	Campo	Tipo población	Beneficiarios
Goz Beida	Djabal	Refugiada Autóctona	16.949 15.000
Koukou	Goz Amer	Refugiada Autóctona	20.824 800
Koukou	Aradib	Refugiada Autóctona	17.720 3.214

Koukou	Habilé	Refugiada Autóctona	33.506 3.330
Subtotales		37.773 refugiados 51.226 desplazados 22.344 autóctonos	
TOTAL		111.343 BENEFICIARIOS	
Posible llegada refugiados		10.000	
Posible llegada desplazados		10.000	

Calidad de los programas e intervención humanitaria

Oxfam International inscribe la labor humanitaria en emergencias en un enfoque de derechos que reconoce la aplicación universal de la Ley de Derechos Humanos y el Derecho Humanitario Internacional. Por ello, cualquier respuesta humanitaria se ajusta al Código de Conducta de la Cruz Roja Internacional y el movimiento de la Media Luna Roja, así como los estándares Esfera para la respuesta humanitaria de las ONG a emergencias.

Costes de la intervención humanitaria

El coste de la intervención humanitaria en respuesta a esta emergencia para el 2008 ha ascendido a **3.469.900 euros** y ascenderá a aproximadamente 3.467.000 para 2009.

Colaboraciones

Los donativos se puede realizar:

- Por teléfono llamando al **902.330.331**
- A través del formulario seguro de nuestra página web www.intermonoxfam.org
- En cualquiera de las **tiendas de Comercio Justo** o **sedes de Intermóm Oxfam**
- Mediante un ingreso en estas entidades y cuentas:

Santander 0049-1806-90-2211867584

Caja Madrid 2038-8978-14-6000172094

La Caixa 2100-0765-81-0200128803

Banesto 0030-2015-08-0000863271

Caixa Catalunya 2013-0500-19-0213374969

Ibercaja 2085-9303-29-0300219392

Caixa Galicia 2091-0000-31-3040153300

BBK 2095-0000-70-3830936179

Banc Sabadell Atlántico 0081-5041-87-0001132824

CAM 2090-6841-62-0040106623

Destino de los donativos

Los donativos se destinarán a las actividades de respuesta humanitaria que gestiona Intermón Oxfam en la zona.

Anexo 1
Fotos de la emergencia

Campo de desplazados en Aradib 2008 (reparto de bidones de agua, pozo, huerto y promoción de la higiene)



Campo de desplazados en Habilé, 2007



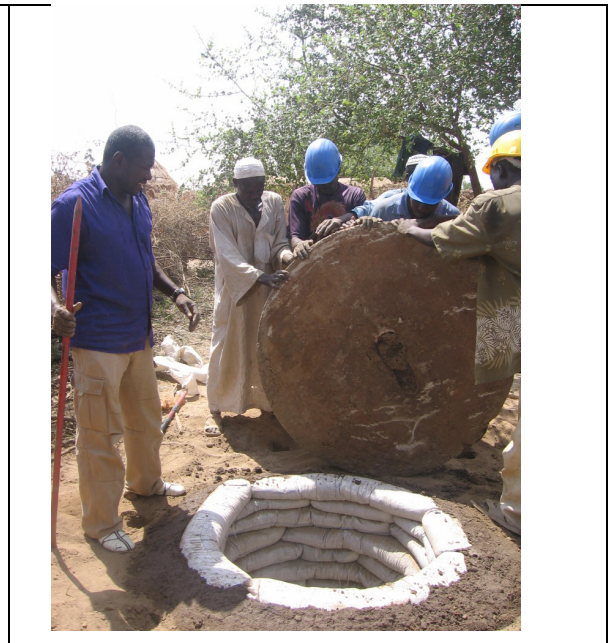
Campos de refugiados de Djabal y Goz Amer

Actividades de promoción de la higiene, tareas de limpieza y distribución de agua en los campos de refugiados de Djabal y Goz Amer





Tanque de distribución de 95.000 litros en y construcción de letrina en el campo de refugiados de Goz Amer



Anexo 2
Testimonios de la emergencia

Cooperantes, ciudadanos y ciudadanas que luchan para superar el conflicto y sacar adelante sus comunidades en un contexto de paz, nos explican sus experiencias personales y su vida diaria



Jose García Barahona

es sociólogo y máster en Cooperación. Trabaja en el departamento de Campañas de Intermón Oxfam donde apoya el desarrollo del trabajo de incidencia política en África

viernes, 13 de marzo de 2009

¿Qué solución para el Chad?



Después de haber pasado aquí dos meses, intento hacer una recopilación de todo lo que he visto y oído estas semanas y no puedo evitar preguntarme cual es la solución para el Chad. Qué hacer para que las decenas de miles de chadianos y sobre todo, chadianas, que viven hace años en campos de desplazados en el Este del país, puedan volver a sus pueblos, a trabajar la tierra, a construir una casa para su familia, a criar sus animales de corral, en definitiva, a volver a tener una

vida normal.

Las oenegés siempre decimos de cada conflicto que "es una situación muy compleja" y siempre es verdad, pero creo que la situación del Chad supera en complejidad a otros conflictos. Voy a intentar resumirlo:

Por un lado, tenemos un proceso de democratización en marcha, avanzando despacio, dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás, entre un Gobierno encabezado por un presidente que lleva 18 años en el poder y que no tiene ninguna intención de dejar paso, y una oposición con muy pocos recursos, materiales y humanos, y cuyo líder más carismático fue asesinado hace un año por hombres con uniforme del ejército.

Por lado, tenemos al 90% de la población del Este del Chad, unas 180.000 personas, en campos de desplazados desde hace ya más de dos años. El Este del Chad sigue siendo una tierra de nadie, donde merodean hombres armados con kalashnikov que imponen la ley del más fuerte con total impunidad. La mayor parte de los habitantes viven en campos de desplazados y apenas tienen acceso a tierra. El hecho de no poder cultivar aquí significa no poder comer, no poder vender, en definitiva, no poder ser autosuficiente y tener que seguir dependiendo de la ayuda internacional. En contra de lo que se pueda pensar, a la gente no le gusta estar sentada recibiendo ayuda. Les encantaría recibir ayuda para volver a sus pueblos, para mejorar su producción, para trabajar de forma más eficaz... pero se sienten humillados por tener que estar haciendo cola en puestos de distribución para poder comer y poder alimentar a su familia.

La situación en el Este es especialmente cruda para las mujeres. Las amenazas para ellas se multiplican en un contexto lleno de hombres armados y donde nadie les ofrece protección. No pueden salir de los campos solas, no pueden ir a por leña, al mercado semanal, es una vida llena de miedos y limitaciones por esos miedos.

Y hay un tercer conflicto. Un grupo rebelde con varios miles de integrantes amenaza con atacar en cualquier momento la capital Yamena para desalojar al Presidente. Puede que lo intenten, puede que no, pero el simple hecho de su existencia y su seria amenaza ya es

un factor de inestabilidad y una excusa perfecta para el desorbitado gasto militar.

Además, no olvidemos, que hay 250.000 refugiados del conflicto en Darfur y 50.000 de la República Centroafricana, todos ellos en una de las zonas más áridas de África y en uno de los países más pobres del mundo.

¿Y qué hacer para que los chadianos puedan vivir en paz y seguir el desafío de intentar vivir mejor? Al menos hay un proceso de negociación en marcha entre el Presidente y la oposición para celebrar unas elecciones con un mínimo de garantías democráticas lo antes posible. Este acuerdo debe ser abierto a la sociedad civil chadiana, a los líderes religiosos y a los líderes tradicionales, que sustituyen al Estado allí donde este no llega (que en Chad es en muchos sitios). Pero eso ni resuelve el problema de los desplazados en el Este ni la amenaza de los rebeldes. En el Este, hace falta favorecer el diálogo entre los líderes tradicionales para resolver las tensiones interétnicas en su competencia por la poca tierra fértil disponible, y desde luego que alguien proporcione seguridad a las mujeres y que garantice que violadores y asesinos serán perseguidos, juzgados y encarcelados.

Por último, alguien debe mediar entre los rebeldes y el Gobierno del Chad para evitar un ataque, negociar una entrega de armas e incorporar los rebeldes al Estado. La verdad es que todo esto parece ahora mismo ciencia ficción, pero da rabia pensar que realmente se podría hacer, que no sería tan difícil, y que las mujeres a las que he escuchado estas semanas podrían volver a tener una vida dura, pero no amenazada.

Ahora a trabajar en el ámbito que me toca para que esto se haga realidad: hablar sobre el Chad, sobre lo que pasa allí e intentar convencer a los actores políticos de la UE y del Estado español para que se impliquen un poco más en buscar una solución al conflicto. En esto estamos.

Testimonio de Ariane Arpa, directora general de Intermón Oxfam

Mayo 2007

En **Yamena** los problemas del Este parecen algo lejano, la gente se acuerda de los rebeldes, que hace unos meses fracasaron en su intento de tomar la ciudad, pero la crisis humanitaria de refugiados y desplazados no forma parte de los problemas cotidianos. Pero es aquí donde aparece un factor fundamental para entender la situación chadiana y sus posibles soluciones: **el petróleo**. En realidad ya me lo había cruzado en el avión de llegada, el vuelo de París. Yamena tiene dos peculiaridades: es el único vuelo que enlaza Chad con Europa, y probablemente sea también el único con más asientos en primera clase que en clase turista. En turista vamos las ONG, y la primera la llenan directivos de Esso, Chevron y similares.

Chad es uno de los países **más pobres del mundo**, constantemente en cola de todos los indicadores de desarrollo humano. Y, a la vez, también es uno de los principales productores de petróleo en África. En su día, el gobierno chadiano, presionado por el Banco Mundial, promulgo la ley 001, por la cual se comprometía a invertir los recursos generados por el petróleo para desarrollar el país y reforzar servicios sociales básicos como la salud o la educación, con una visión a largo plazo materializada en instrumentos como el **Fondo para las Generaciones Futuras**. Chad podría haber sido un ejemplo de como utilizar inteligentemente una riqueza natural en beneficio de toda la sociedad, pero por ahora más bien parece otra oportunidad perdida.

¿Y que relación hay entre el petróleo y los conflictos del Este? Muy sencillo. El gobierno chadiano lucha allí contra las distintas **milicias rebeldes** que pretenden derrocarlo, y la **crisis de Darfur** es un pretexto excelente para externalizar lo que en gran parte es un problema interno. Si Sudán apoya a los rebeldes y es el culpable de todo, si es el causante de toda la inestabilidad que vive la zona, no hay más solución que proteger la frontera y reforzar el operativo militar. Y para ello el gobierno necesita poder disponer libremente de los recursos generados por el petróleo. Si el Banco Mundial o algún otro actor internacional se oponen, basta amenazar con interrumpir la producción de crudo. De esta manera, el gobierno chadiano ha conseguido, con la aprobación del Banco Mundial, sustituir la ley 001 por la 002, y así suprimir el Fondo para las Generaciones Futuras e incluir considerar la seguridad nacional entre los sectores prioritarios a nivel nacional.

Además, desde el año pasado Chad esta cobrando ingresos indirectos del petróleo (dividendos, impuestos y tasas), que van directamente a las arcas del Estado, sin pasar por ningún control presupuestario. Esta **falta de transparencia**, unida al incremento constante del gasto militar, alimenta la corrupción en todos los niveles y da carta blanca para recompensar a los fieles apoyos y comprar nuevos amigos.

Pero la **instrumentalización del conflicto** en el Este va más allá. La falta de seguridad en la frontera es el pretexto para eliminar cualquier intento de debate democrático. La sociedad civil chadiana y la oposición democrática no tienen posibilidad de expresarse en un país que en 2006 ha decretado el estado de urgencia.

La situación en Chad es **la suma de tres crisis** que se potencian entre sí: la crisis ligada a la explotación del petróleo, los enfrentamientos armados en el Este del país, y la crisis política interna. Ninguna de ellas tiene solución si no se contemplan también las demás. La comunidad internacional tiene una responsabilidad que no puede eludir: debemos favorecer cualquier iniciativa que permita una solución negociada, con la participación de los distintos actores civiles. Debemos trabajar con la sociedad civil chadiana para reducir el riesgo de enfrentamiento, y para evitar que esta oportunidad privilegiada que son los recursos del petróleo se desvíe hacia otras metas que no sean la lucha contra la pobreza. Chad no sólo es refugiados y desplazados, ante todo es una población local que **merece una vida digna**.



Visita de Ariane Arpa, directora general de Intermón Oxfam, al campo de refugiados sudaneses de Djabal, en el este de Chad

Diario Carmen Rodríguez

Portavoz de Intermón Oxfam en el Chad



18 septiembre 2004

El sol y más de 45 grados sin asomo de brisa castigan las largas planicies que separan la base logística de Intermón Oxfam en Abeché, la población más importante del este de Chad, y los campos de refugiados que han cruzado la frontera de Sudán huyendo de la violencia. En cuatro horas de 141 kilómetros sin asfaltar apenas nos cruzamos con seis vehículos y tres de ellos son de ONGs que van y vienen de los campos de refugiados. Esto incluye un camión de ayuda humanitaria que ha quedado atascado en el barro de un *wadi*, que es como se llama aquí a los cauces secos de los ríos. Tardarán en sacarlo porque tienen que cavar bajo las ruedas.

Llegamos a Hadjer Hadid a mediodía, cargados con vacunas para el ganado que han traído consigo los refugiados. Como las personas, los animales llegan enfermos y fatigados de permanecer meses fuera de su tierra. Ya han muerto más de 65.000 vacas, ovejas, cabras y burros desde que comenzó la crisis. Tratarlos con medicamentos y vacunarlos es la mejor forma de garantizar alimentos nutritivos para los refugiados y de evitar que pierdan aquello de lo que viven.



En esta población, de apenas 3.000 habitantes se han instalado buena parte de las organizaciones humanitarias que trabajan en los campos de Breidjing, Farchana y Treguine, situados a escasos kilómetros. Intermón Oxfam también tiene aquí su campamento, con más de una docena de tiendas que sirven para albergar cooperantes y materiales de trabajo. Después de comer lo de siempre, arroz y una salsa roja con carne, salimos para el campo de Breidjing, el más superpoblado de todos, el que más problemas tiene.

Al primero de esos problemas le han llamado “espontáneos”, más de 15.000 refugiados que se



han ido instalando en los alrededores del campo en las últimas semanas y que, en el mejor de los casos, sólo tienen un plástico prestado que colocan sobre cuatro palos a modo de refugio. La única comida que reciben es la que les dan el resto de los refugiados (30.000 más) que comparten con ellos sus escasas raciones. Todos se hacen aquí en terribles condiciones higiénicas. El olor es lo primero que percibo al acercarme al campo. Lo primero que pienso es cuándo podrán volver a sus casas. Lo primero que veo es la zona de los recién llegados. Intermón Oxfam trabaja aquí contrarreloj para instalar letrinas y proporcionar más agua limpia. Es

una prioridad evitar que se extiendan epidemias y enfermedades.

Acompañé a Verónica, una cooperante argentina, en su inspección de parte de las 400 letrinas que ya se han instalado. Habla con los jefes de los “barrios” que componen el campo. Son 39 zonas, para ser exactos, cada una de ellas con el nombre que le han puesto sus nuevos habitantes. También habla con la mujer y el hombre que en cada sector se ocupan de las letrinas. Cargan con gusto los guantes, palas y productos de limpieza que se les han repartido,

y parecen tener ya una buena relación con el equipo de Intermón Oxfam después de mes y medio de trabajo.



El mantenimiento de las letrinas en buenas condiciones es indispensable para que las sigan usando, pero la mayoría de ellas están bastante sucias, y eso supone una fuente inagotable de enfermedades especialmente ahora que hay peligro de que se acerque una epidemia de cólera. Por eso, también se sigue debatiendo cuáles son los lugares apropiados para instalar más letrinas. El número es aún insuficiente: tocan a 100 personas por letrina. Necesitamos multiplicar ese número por tres.

19 septiembre

Más de lo que nunca haya visto, el agua aquí significa vida. Claro, que no es fácil de encontrar y conservar. Intermón Oxfam empezó a trabajar en Breidjing en el mes de julio. La situación era desesperada porque en tan sólo tres meses la población del campo había pasado de 6.000 a 30.000 refugiados. Y seguían llegando, a un ritmo de 1.000 al día, a pesar de que en Darfur, supuestamente estaba declarado desde abril un alto el fuego "humanitario" que obliga a detener la violencia. Todavía está en vigor esa tregua, pero la gente sigue huyendo.

El primer plan era, pues, de emergencia: construir cuatro pozos y traer cuatro camiones para repartir el agua por los campos en 25 grandes balsas plásticas. El plan ha servido hasta ahora,



pero la estación seca, prevista para diciembre, se ha adelantado y los pozos están perdiendo nivel. Uno de ellos, además, ha quedado contaminado, probablemente por las malas condiciones sanitarias. Lo vemos al llegar al campo, abandonado. En otro punto, cercano a uno de los tanques que hemos

instalado se están haciendo pruebas para localizar nuevos puntos de agua. Esta vez se van a hacer perforaciones más profundas para garantizar el suministro durante los 10 meses en que aquí no llueve. La cosa no va mal: el equipo de Intermón Oxfam está sacando hoy agua del punto localizado, observados de cerca por un montón de niños y mayores curiosos. Ya está en nuestra base la maquinaria pesada que se necesita para excavar. En cuanto los técnicos confirmen que el punto de agua es bueno, empezará el trabajo.

21 de septiembre

Treguine es un lugar extraño, el negativo de una foto hecha en Breidjing. Si en Breidjing la gente se hacina y comparte las escasas instalaciones sanitarias que se han logrado construir hasta ahora, en Treguine todo lo que ves es una enorme explanada verde llena de letrinas pero sin gente, totalmente vacía.

Este nuevo campo es el que se está construyendo para acoger a los últimos refugiados que se han instalado como han podido en Breidjing, pero su apertura, prevista para mediados de este mes como tarde, se ha tenido que retrasar porque no se ha encontrado agua en cantidad suficiente para garantizar el suministro que los refugiados necesitan. Trabajamos bajo gran presión porque la situación en Breidjing es insostenible. Aquí también se harán perforaciones profundas, de hasta 20 metros, porque lo único que aguantará 10 meses sin llover.

Visito el lugar con los hidrólogos y geólogos que tienen que operar el milagro del agua. Por ahora se ha instalado un tanque de emergencia en medio del *wadi* para el suministro a los que lleguen primero, pero antes de tomar cualquier decisión sobre el traslado definitivo de los refugiados hay que estar seguros de que habrá agua para mucho tiempo. Durante la visita descubrimos que las noticias son agrídulces: hay, pero puede que tengamos que esperar dos semanas para excavar porque aún no ha alcanzado el nivel óptimo. Es mucho tiempo pero no hay otra opción.

Mientras tanto, ha surgido un problema con los agricultores y las autoridades locales. Creen que nuestros movimientos en busca de agua son peligrosos y temen que agotemos la fuente

de la vida para sus árboles de mango. Estos enormes árboles son una maravilla de sombra y frescor en medio del insoportable calor que hace en esta zona pero, sobre todo, son la principal forma de vida de la comunidad local. Nos reunimos con los campesinos y el *sub prefect*, la autoridad del lugar, para dialogar sobre las necesidades de los refugiados y del pueblo.

Las gentes de este lugar ya han agotado sus reservas de alimentos ayudando a los refugiados cuando empezaron a llegar, y ese fue un gran gesto de generosidad por su parte porque no les sobra precisamente. La economía aquí es de mera supervivencia, y cada vez hay más refugiados y están más tiempo. Por eso las tensiones y la hostilidad están creciendo, y se ha producido ya algún ataque a mujeres que buscaban cerca del pueblo madera para cocinar. Empezamos a pensar que habrá que ayudar también a las comunidades locales, que están en condiciones muy precarias.

Por ahora, parece que el caso de los árboles de mango se ha solucionado. La excavación de pozos profundos se alejará de ellos para tranquilidad de todos.

7 de octubre

Ponemos rumbo norte hacia el campo de refugiados de Kounoungo. Más de cuatro horas de pista polvorienta y allí estaremos. Encontramos menos gente por el camino, menos cultivos y poblaciones más grandes porque avanzamos hacia zonas más desérticas que las que he conocido en los campos de Breidjing y Treguine. También el campo de refugiados resulta ser bien distinto cuando llegamos. Se asienta sobre un inmenso e inhóspito pedregal pero parece infinitamente más limpio y, desde luego, más ordenado que Breidjing. En resumen, medianamente digno.

La sorpresa es ver hasta qué punto la gente se ha instalado aquí. Alrededor de sus tiendas de campaña han construido muros de adobe para preservar su intimidad y habitáculos redondos del mismo material que utilizan a modo de ducha. Lo más chocante, sin embargo, es que muchos de ellos han creado hasta pequeños huertos en los que siembran verduras y hortalizas. Los primeros refugiados que llegaron lo hicieron en enero, hace ya diez meses. Parecen tener claro que tardarán aún mucho tiempo en poder regresar a sus casas.

La maravilla de hacer crecer tomates en esta tierra está, sin embargo, a punto de acabarse. El campo ha ido creciendo y, aunque tenía capacidad para 8.000 personas, acoge ya a 12.000. La infraestructura para el suministro de agua que se había instalado es insuficiente para todos, por lo que los propios refugiados han empezado a vigilar que el vecino no riegue el huerto. Además, la época de lluvias ha dejado los pozos turbios. Oxfam Internacional trabaja aquí para que el agua vuelva ser potable y para ampliar el suministro. Lo hace apoyando a Secours Catholique et Développement (Secadev), la mayor organización humanitaria de Chad, responsable de la gestión de este campo.

El equipo de Secadev necesita formación en el tratamiento de agua, en la construcción de pozos y sistemas de distribución, y en el mantenimiento de la red de agua que ya existe. Laurence Hamaï, nuestra ingeniera de aguas en este campo, asegura que se han encontrado con un equipo de gente muy dispuesta y con buena capacidad para aprender. Creo que es una buena manera de multiplicar beneficios.

8 de octubre

Vuelvo a Kounoungo y encuentro a todo el mundo revolucionado. Anoche tres individuos, dos de ellos armados con fusiles y el tercero con un látigo, entraron en el campo disparando al aire, y amenazaron y golpearon a varios refugiados. Encontramos a un hombre que habla un perfecto inglés y nos ayuda a comunicarnos con cinco de los heridos por el ataque. Todos ellos tenían señales de los latigazos en la cara o el cuello, excepto uno que tenía una herida en la cabeza y la chilaba manchada de sangre. Es el primero que habla de todos. Tras hacer una exposición sintética de los hechos pregunta si puede dar su opinión de lo que está pasando. "No sé por qué la comunidad internacional nos trae aquí y no nos protege. Hemos huido del terror en Sudán y ahora nos estamos encontrando con lo mismo en este campo, porque no es la primera vez que pasa. Pedimos seguridad, y si no pueden dárnosla

nos tendremos que volver a nuestro país. Qué mas nos da, si la violencia es violencia, aquí o allí”.

Lo cierto es que, aunque los niveles de violencia no son ni siquiera parecidos en un lado y otro de la frontera, los refugiados tienen miedo. Antes, las peleas, robos o violaciones de mujeres cuando van a buscar madera eran esporádicos; ahora se reciben noticias de ataques todos los días, si no es en un campo es en otro. A veces son problemas entre los refugiados y la población local o los nómadas. Otras veces ni se sabe. Sí está claro que la llegada de la estación seca ha empeorado las cosas. En esta tierra hay pocos recursos -poca agua, madera, alimentos- y la población local ya ha sobrepasado los límites razonables de la generosidad, porque fueron los primeros en ayudar a los refugiados hasta la llegada de las organizaciones humanitarias. Todos estamos de acuerdo en que hay que aumentar el apoyo a las comunidades locales. Su economía de subsistencia está en peligro.

9 de octubre

En Mader las piedras hablan de guerra. Alguien ha pintado en ellas coches y aviones disparando sobre casas y camellos. No han sido los refugiados, que todavía no han llegado aquí. Mader es una enorme pradera de desierto que ha sido identificada hace tiempo como futuro campo de refugiados pero estos no pueden habitarla porque no se encuentra agua en los *wadis* que la rodean. Sin ella, es imposible trasladar a las 12.000 personas que esperan en el campo de tránsito de Amnabak, un lugar donde se han ido instalando como han podido, con chabolas de plástico como refugio y poco más.

Las organizaciones humanitarias se debaten entre seguir esperando a que se materialice el agua en Mader, como predecían hace demasiado tiempo los hidrólogos, o mejorar la asistencia un Amnabak, un sitio poco seguro porque está demasiado cerca de la frontera con Sudán y, por tanto, del conflicto. Pocas veces parece haber aquí decisiones fáciles.

En todo caso, estar en esta enorme pradera vacía, sin nada que entorpezca el viaje de la mirada hasta el horizonte me parece en esta tarde de sábado todo un lujo. A pesar de todos los pesares, esta tierra puede ser muy hermosa.

Testimonio de Kaltuma, refugiada en el campo de Djabal:

Kaltuma Arbab tiene 25 años y cinco hijas a su cargo. Su marido se quedó en Sudán y hace dos años que no tiene noticias de él. Como otras familias, ella ha recibido tres corderos.

"Los criaré y espero que las hembras me den dos corderos más en menos de un año. Entonces los puedo vender por unos 10.000 francos (unos 15 euros cada uno), para comprar con ese dinero ropa para los niños."

Diciembre 2006



© Pablo Tosco / Intermón Oxfam

Testimonio de Fátima, refugiada en el campo de Djabal:

Fátima es una de los 14 refugiados que han sido formados por Oxfam Internacional para ser promotores de higiene. Es una mujer activa que trabaja para su comunidad y que gana algo de dinero para sus hijos.

"Antes todo estaba lleno de basura y se podían encontrar muchos cadáveres de animales. Las letrinas estaban sucias y había moscas por todos lados. El **riesgo de enfermedades** era grande."

Septiembre 2006



© Pablo Tosco / Intermón Oxfam

Testimonio de Abdakar Adam, profesor de la escuela coránica en el campo de refugiados de Djabal:

"A estos niños no hace falta explicarles lo que es la guerra, porque la han vivido. Han visto sus pueblos atacados y han sentido el miedo. No hace falta que yo les cuente por qué están aquí."

"Explico a los niños que si hay paz podremos regresar, pero nosotros no tenemos la fuerza necesaria para encontrar una solución. Queremos que se negocie para volver cuanto antes."

"Ahora pueden ir justo alrededor del campo porque está terminando la estación de lluvias y hay suficientes pastos, pero dentro de pocas semanas estará todo seco. Entonces, los niños ya no podrán alejarse con los animales porque la situación ahora es peligrosa."

"Las mujeres tienen miedo de ir a coger leña por las mañanas porque hay hombres que las atacan. Ya he oído tres casos en los últimos días."

Septiembre 2006

Anexo 3
Artículo de Opinión

Sudán, con Ruanda en el recuerdo, por Ignasi Carreras

Este texto fue enviado por quien era director general de Intermón Oxfam en 2004 a los medios de comunicación y publicado por el diario EL PAÍS (en sus sección Cartas al director) el 24 de junio de 2004.

(25/06/2004)

Hace apenas dos meses conmemorábamos los diez años del genocidio de Ruanda, que provocó la muerte de unas 800.000 personas, en parte por la escasa, tímida y tardía respuesta de la comunidad internacional. La pasividad del Consejo de Seguridad fue un modo de decirle a las guerrillas armadas que la comunidad internacional no haría gran cosa para detener el genocidio. Conmemorar significa guardar en la memoria colectiva unos hechos para evitar que nunca más vuelvan a suceder. En el oeste de Sudán está explotando una crisis humanitaria de proporciones incalculables que precisa de una respuesta urgente y de envergadura por parte de la comunidad internacional si no queremos que el fracaso y la tragedia de Ruanda se reproduzca en otro lugar.

De los seis millones de habitantes de las tres provincias sudanesas de Darfur, casi dos millones se han visto obligados en los últimos meses a huir de sus poblados en busca de lugares más seguros, y otros 200.000 se han refugiado en el vecino Chad. Los grupos armados invaden poblados, violan a las mujeres, arrasan con lo que encuentran a su paso y destruyen cultivos, negocios y ganado. De momento han muerto más de 10.000 personas. Este mes de junio es la época de siembra y los desplazados no quieren regresar a sus hogares por miedo. Sembrar donde están ahora sería casi un milagro. Óscar Urdeitx, un cooperante de Intermón Oxfam que ha regresado recientemente de la zona, me comenta que los lugares donde están los refugiados es "el lugar más desolado e inhóspito que he visto nunca". Y les puedo asegurar que Óscar ha visto muchos lugares. Con un tercio de los habitantes de la región fuera de sus hogares, es más que previsible que la cosecha de este año tenga una producción bajo mínimos. Esta situación requiere de una gran cooperación internacional para llevar ayuda humanitaria a las provincias de Darfur. Hace meses que organizaciones internacionales como Oxfam Internacional, Cruz Roja o UNICEF vienen trabajando con los refugiados y desplazados sudaneses, pero nuestro trabajo no es suficiente para atender las ingentes necesidades. Por ejemplo, en este pasado mes de mayo, sólo una de cada cuatro familias desplazadas recibieron ayuda alimentaria. Los índices de mortalidad crecen cada semana y se reproducen las bolsas de población con malnutriciones elevadas.

Las organizaciones que trabajamos en la zona vemos con claridad que, en esta ocasión, la comunidad internacional no puede esconder la cabeza bajo el ala. ¿Cómo? Hay dos puntos prioritarios. El Gobierno de Sudán no es inmune a las presiones internacionales y no desea convertirse en una oveja negra más. Por ello, es vital que la comunidad internacional dialogue con el Gobierno de Omar el Bashir para asegurar que el Estado cumple con su responsabilidad de proteger a la población. La presión internacional puede ser muy efectiva. Por otra parte, es urgente que fluya el dinero y los medios para asistir a la población. En una reunión de donantes celebrada el pasado 3 de junio, 18 países aportaron fondos para ayuda humanitaria a la población de Darfur, pero se precisan 150 millones de euros más para que alcance para todos.

Si no actuamos rápido, Ruanda puede volver a aparecer, esta vez en Sudán.

Ignasi Carreras. Director general de Intermón Oxfam hasta Julio de 2005.